

CONTINUACIÓN DE LA 4.^a SESIÓN DE PRÓRROGA, EL 25 DE OCTUBRE DE 1899

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARCO AVELLANEDA

SUMARIO:—Asuntos entrados—Continúa la consideración del dictamen de la comisión de hacienda en el proyecto de ley, en revisión, relativo á la conversión de la actual emisión fiduciaria de billetes de curso legal.

DIPUTADOS PRESENTES

Alemán, Alvarez, Argerich, Avellaneda (M. M.), Avellaneda (M.), Belderrain, Barraquero, Bénédict, Berduc, Bermejo, Bores, Bouquet Roldán, Bruchmann, Cabral, Calderón, Carballido, Carbó, Carlés, Carreras, Coronado, Cortés Funes, Claros, Cullen, Dantas, Daract, Dávalos, Echegaray, Ezquer, Falcón, Fernández, Ferrari, Ferrer, Gálvez, García (T.), Garzón, Gigena, Godoy (E.), Godoy (M. E.), Gómez (C. F.), Gómez (L.), Gómez (M.), Gouchon, Gutiérrez, Hernández, Herrera, Iturralde, Lacavera, Lagos, Lartigau, Lassaga, Leiva, Lezcano, Lobos, López García, Loureyro, Luro, Llobet, Machado, Martínez (J.), Martínez (M. R.), Mitre, Moreno, Obligado, O'Farrell, Outes, Panelo, Parera (R.), Paunero, Peña (V.), Posse, Reyna, Romero, Ruiz, Sáenz, Salas, Sánchez, Sánchez Viamonte, Santa Coloma, Santamarina, Sarmiento, Seguí, Serú, Soldati, Usandivaras, Valenzuela, Varela Ortiz, Vedia, Villanueva, Vivanco, Zavalla.

AUSENTES, CON LICENCIA

Almada, Avellaneda (F. F.), Cantón, Capdevila, Ovejero.

CON AVISO

Astrada, Balestra, Bollini, Carrasco, Ginéñez, Lacasa, Láinez, Morel, Roberts.

SIN AVISO

Cabal, Castellanos, Contte, Fonrouge, González, Guastavino, Laferrère, Luque, Massey, Olivero, Palacios, Parera (F.), Peña (J.), Rivas, Serna.

—En Buenos Aires, á 25 de octubre de 1899, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados arriba anotados, presente el señor ministro de hacienda, doctor José María Rosa, el señor presidente declara reabierta la sesión, siendo las 3 y 35 p. m.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

Buenos Aires, octubre 23 de 1899.

Al honorable congreso de la nación:

El poder ejecutivo tiene el honor de solicitar la sanción de vuestra honorableidad para el adjunto proyecto de ley, por el cual se le autoriza para proceder á un canje de títulos de ley número 2216 de 3 de noviembre de 1887, por títulos de ley número 3378 de 8 de agosto de 1896.

Los antecedentes que se refieren al citado proyecto de ley son los siguientes:

Por acuerdos de fecha 10 y 14 de septiembre de 1896, se dispuso entregar á las provincias de Corrientes y San Luis, respectivamente, las sumas de pesos oro 3.100.000 y pesos oro 630.000, en títulos de ley de 3 de noviembre de 1887, por cancelación de cuentas entre dichas provincias y la caja de conversión, quedando sus bancos eliminados de la ley de bancos garantidos.

Como las citadas provincias, á su vez, hicieron entrega de esos valores á los representantes de los acreedores externos, el poder ejecutivo ha creído conveniente el ofrecimiento del canje de esos títulos de 4 1/2 % de renta y 1 % de amortización,

Octubre 25 de 1899.

CÁMARA DE DIPUTADOS

4.ª Sesión de prórroga.

por los de 4 % de renta y 1/2 por % de amortización creados por ley número 3378, y, en consecuencia, ha acordado entregar estos títulos á razón de 109 1/4 por cada 100 de los de ley de 3 de noviembre de 1887, por ser esta la proporción que resulta con arreglo á los cálculos hechos para hallar la bonificación que corresponde hacerse para el canje de títulos de 4 y 1/2 % de renta y 1 % de amortización, por los de 4 por % de renta y 1/2 % amortización.

Como con la sanción del adjunto proyecto de ley quedarán definitivamente arregladas las deudas externas de las provincias de Corrientes y San Luis, el poder ejecutivo solicita la preferente atención de vuestra honorabilidad en las actuales sesiones de prórroga.

Dios guarde á vuestra honorabilidad.

JULIO A. ROCA.

JOSÉ M^a. ROSA.

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo 1º Autorízase al poder ejecutivo para canjear los títulos de ley número 2216 de 3 de noviembre de 1887, de 4 1/2 % de renta y 1 % de amortización, por la suma de pesos oro 3.739.000 que recibieron los acreedores de los empréstitos externos de las provincias de San Luis y Corrientes, entregando títulos de ley número 3378 de 8 de agosto de 1896 de 4 % de renta y 1/2 % de amortización, y á razón de pesos 109 y 1/4 en títulos de ley número 3378, por cada pesos 100 en títulos de ley 2216, en circulación.

Art. 2º Comuníquese, etc.

JOSÉ M^a. ROSA.

(A la comisión de hacienda.)

—El señor presidente de legislatura de Santiago del Estero remite el acta de insaculación de las mesas inscriptoras para la formación del registro cívico nacional en la sección Frías, departamento de Choya. *(A la comisión de poderes.)*

DESPACHO DE LAS COMISIONES

—La comisión de obras públicas se expide en la solicitud de don Ernesto Piaggio sobre concesión de una línea férrea en el territorio del Chubut. *(A la orden del día.)*

ORDEN DEL DÍA

CONVERSIÓN DE LA EMISIÓN FIDUCIARIA

Sr. Presidente—Continúa la discusión en general del proyecto de ley sobre conversión de la moneda fiduciaria, y con la palabra el señor diputado Mitre.

Sr. Mitre—Comprendo, señor presidente, que es ya tiempo de terminar la parte que me toca en esta discusión.

Propiamente puedo decir, que mi exposición quedó terminada en la sesión anterior, faltándome sólo agregar algunos datos, á manera de comprobación, que constituyen por cierto la parte menos grata, por la naturaleza misma de los datos, numéricos en su mayor parte, y requieren más que nunca la benevolencia de la cámara, que se ha demostrado en forma que obliga realmente mi gratitud.

No haré, señor presidente, la síntesis de lo que ya he dicho, porque sería abusar de la atención de la cámara. Recordaré solamente que en la última parte de mi discurso adelanté esta conclusión: que los proyectos en discusión, determinando una desvalorización en el medio circulante, vienen á redundar en un daño positivo de la economía nacional, tomada ésta en su conjunto y no en relación á ninguno de los factores que la componen.

Esta demostración, señor presidente, ha sido ya iniciada en términos generales por el señor diputado por Corrientes que hizo uso de la palabra en una de las sesiones anteriores y que demostró que, si bien la desvalorización del papel puede traer beneficios relativos á la producción nacional, en cambio trae un recargo real á esos otros factores de la economía, que están condensados en la importación.

Éstos dos términos, señor presidente, no abarcan todos los órdenes de los fenómenos de la economía nacional. La exportación y la importación son realmente los dos términos principales, pero no son todos los términos de la cuestión. En nuestro país se presenta una situación especial en lo relativo al desenvolvimiento de la economía nacional, en virtud de esta circunstancia: de que el capital con que nosotros desenvolvemos nuestro trabajo es en gran parte un capital prestado, es un capital, señor presidente, perteneciente á ausentes, que viene á fecundar los surcos de la economía nacional, á condición, naturalmente, de una retribución que determina anualmente una exportación de dinero.

Esta exportación, señor presidente, viene á recargar los saldos contra el país, y como los capitales originales son en oro, exigen en pago de los servicios que prestan esfuerzo tanto mayor de los agentes del trabajo nacional cuanto mayor es la

diferencia entre la cotización del papel y el valor invariable del oro.

Sucede, señor presidente, en países como Inglaterra y Alemania, que lo que se llama la balanza comercial es contraria á la nación; que la exportación de esos países es menor que su importación. Y, sin embargo, es un hecho evidente que la grandeza económica de esos países puede citarse como la mayor de las conquistas que el trabajo de una nación puede alcanzar; en una palabra, que son naciones prósperas, florecientes y ricas.

Entre nosotros, en cambio, desde algunos años á esta parte, la exportación acusa resultados numéricos mayores que la importación. Si de esta sola diferencia se fuera á deducir un beneficio para el país, se incurriría en grave error, porque se desatendería este otro factor que mencioné, que es la exportación de los dividendos de las compañías extranjeras, dividendos que, para una misma cantidad de oro, importan tanto más en papel cuanto mayor es la desvalorización.

Para fijar las ideas á este respecto me será permitido dar un resumen de un artículo muy interesante que he leído recientemente en una revista, en el cual se estudia este fenómeno de la diferencia de la importación y de la exportación en contra del país, que se produce en Inglaterra, fenómeno que ocurre también en Alemania y en algunas otras naciones.

En 1898 la importación de la Gran Bretaña fué de 470.000.000 de libras esterlinas y la exportación fué sólo de 233 millones, quedando, por consiguiente, un saldo en contra de aquel país tan rico, de 237 millones de libras esterlinas. El año anterior, en 1897, la balanza comercial dió en Inglaterra análogos resultados:

La importación ascendió á 451 millones de libras, mientras que la exportación sólo alcanzó á 234 millones, dejando un saldo en contra de 217 millones de libras.

¿Se creería por esto que la Inglaterra es un país que está en decadencia comercial? Sería absurdo arribar á semejante conclusión cuando los hechos están probando completamente lo contrario.

Este articulista á que me refero comenta el fenómeno, en los breves párrafos que voy á leer y que son una síntesis de su trabajo. El artículo se titula: «El Imperialismo

del comercio británico», y estudia la expansión de este comercio en sus relaciones con el resto del mundo, demostrando que Inglaterra recibe en el exceso de sus importaciones sólo la renta de los capitales colocados en el exterior. Cita el articulista la carta de Ricardo á Malthus de la cual copia este párrafo: «La acumulación del capital tiene una tendencia á ganancias cada vez menores. Si con cada acumulación de capital pudiéramos agregar un pedazo de tierra fértil á nuestra isla, nunca nos faltarían las ganancias.» Y exclama: «Esto es justamente lo que nuestro capital ha hecho por nosotros: ha estado agregando un pedazo de tierra después de otro á nuestras islas, hasta que nuestros capitalistas puedan decir triunfalmente: «El mundo—el mundo es nuestro.»

«El capital superabundante de la Gran Bretaña, no encontrando ya empleo provechoso en la agricultura, en las manufacturas y en el comercio de su propio territorio, empezó por necesidad á salvar sus límites, á tomar posesión, primero del comercio de los transportes sobre los mares y en seguida de los suelos, de las industrias y del comercio de los países del otro lado de los mares, puso sus manos en todo aquello que pudo desarrollar y hacer provechoso.

«Mill expresó esto muy felizmente al decir: «Inglaterra ya no depende de la fertilidad de su propio suelo para mantener su participación de ganancias, sino en el suelo de todo el mundo.» Es importante que esto se entienda al pie de la letra: es en realidad el mundo entero, y no solamente la parte del mundo que está indicada en los mapas como nuestras posesiones coloniales, lo que se está convirtiendo rápidamente en dominio é imperio de la Inglaterra.

«En virtud de nuestro capital invertido, Australia es nuestra, el Canadá también es nuestro; pero hemos ayudado á constituir los Estados Unidos en una escala mayor que la de cualquiera otra de nuestras colonias, y desde un punto de vista meramente económico, podríamos considerar este país como la más grande de nuestras colonias.

«En la República Argentina están invertidos 200 millones de libras esterlinas de capital británico. Tenemos concesiones

Octubre 25 de 1899.

CÁMARA DE DIPUTADOS

4.ª Sesión de prórroga.

por valor de 20 millones de libras en la China.» Y termina diciendo:

«La gloria industrial de la pequeña Inglaterra puede estar en el ocaso; su gloria capitalística está naciendo recién.»

En lo que se refiere á nosotros, señor presidente, hay una enseñanza que sacar de estas disquisiciones: hay que convertirse á la realidad de los hechos, reconociendo que somos un país que trabaja con capital ajeno, que este capital es oro y que en oro hay que servir sus intereses, sin lo cual el capital emigraría.

Depreciar el papel, dada esta situación, es aumentar el esfuerzo de la nación de una manera inconsiderada, y mientras la República Argentina no llegue en su situación monetaria al estado de conversión, me parece que es una verdad inconcusa que conviene al conjunto de sus intereses económicos reducir en lo posible la diferencia entre la cotización del papel moneda y el valor inmutable del oro. El capital extranjero poco sufre, ó nada, con la diferencia; quien sufre es el país.

Si estudiamos, señor presidente, la cifra que nos da nuestra economía, encontramos que estas conclusiones están confirmadas; y debo decir, señor, que esta ha sido una de las razones que ha determinado mi opinión y mi juicio en este asunto, poniéndome decididamente en contra de estos proyectos, por los cuales se persigue un verdadero *desideratum* por la conversión, pero al mismo tiempo se contribuye á desvalorizar el papel por tiempo indefinido, agravando este hecho con las dificultades que emanan de la situación real de la economía pública.

Voy á examinar, con la brevedad posible, las cifras de nuestra importación y exportación, agregando á la segunda las que resultan de nuestro estado económico, que obliga al país á mandar anualmente al exterior los servicios de todos los capitales que han venido á desarrollar su progreso y que se encuentran invertidos en empresas diversas.

No quiero bajo ningún concepto que de mis palabras pudiera desprenderse una opinión en manera alguna adversa á la introducción de los capitales extranjeros. Lejos de eso, creo que esta situación en que estamos exige, por el contrario, como única solución, la introducción constante

de nuevos capitales; que esta corriente no se interrumpa jamás, para que si, año tras año, los saldos de la nación son en contra, la introducción de capitales nuevos venga á compensar esta diferencia, creando á la vez nuevas fuentes de riqueza.

El caso sería fácil ilustrarlo con un ejemplo elemental. Suponiendo en una región cualquiera de nuestro desierto territorio, de nuestro dilatado territorio, un centro de población, librado á la vida de la naturaleza, ¿qué constituiría? Constituiría un núcleo pobre, sin perspectiva de desarrollo comercial. La introducción de un capital extranjero, determinando por ejemplo la construcción de un ferrocarril y su unión con un puerto de exportación, vendría á promover la producción de una riqueza nueva. La agricultura nacería al amparo de este medio de transporte, é inmediatamente la tierra sin valor se convertiría en tierra valiosa. Esto solo, señor, ya importaría una creación de riqueza conseguida por la acción benéfica del capital, agregada al trabajo de la tierra. Pagar con esta riqueza el capital que ha creado, he ahí el problema.

De manera, pues, señor presidente, que si algo hemos de deducir, si consiguiera demostrar que estos saldos de la economía son contra nosotros, es que es menester toda la acción solícita de los poderes públicos, toda la conducta deseable en el manejo de las finanzas nacionales, al mismo tiempo que toda la iniciativa inteligente de la acción privada, para atraer á esos capitales y ofrecerles todas las ventajas, sin las cuales no buscarían su incorporación á nuestro trabajo, procurando al mismo tiempo su asimilación, á fin de que queden en el país.

Al exponer estas cifras, señor presidente, iré sacando simultáneamente las deducciones que de ellas se derivan en relación á los proyectos que se discuten, y cuando no llegue á formular conclusiones netas, me parece, señor presidente, que las que sugiere la exposición de ciertos hechos, serán suficientes para guiar el juicio de la honorable cámara en la sanción definitiva del asunto que nos ocupa.

Tomo, señor presidente, por base de mi exposición, el movimiento económico del año transcurrido. Me parece que es un año

que puede juiciosamente servir de base de cálculo.

En 1898, la exportación es mayor que en 1897, con una diferencia sensible; siendo la de 1897 mayor que la de 1896. La del año en que estamos, es mayor que la del año transcurrido.

Pero creo que sería incurrir en una exageración peligrosa, tomar estas cifras de la gran abundancia, cuando ellas derivan de fenómenos económicos, sujetos á trastornos á cada paso, hasta por la acción del tiempo, como sucede con la producción agrícola.

En 1898, la exportación alcanzó á 133 millones de nacionales, en cifras redondas. Partiendo de estas cifras, se ha dicho que la valorización alcanzada por el papel ha producido á la nación una pérdida real, y se ha avaluado esta pérdida alrededor de ochenta millones de pesos.

No se me oculta que la desvalorización del papel, importando, como lo reconoce la economía, una prima á la exportación, trae consigo un aumento en la entrada en papel de los agricultores, ganaderos y de todos aquellos que explotan las industrias del suelo.

Pero en este beneficio hay lógicamente que distinguir aquel beneficio necesario, aquel que requieren las industrias que sin él no podrían prosperar, y aquel beneficio superfluo, aquel que va á aumentar las utilidades de industrias que ya han alcanzado su desenvolvimiento normal.

Un sacrificio podría imponerse á la nación en favor de las industrias que contribuyen á aumentar las entradas del país mediante el intercambio con el exterior; pero sería una evidente injusticia recargar á algunos de los factores de la economía nacional en provecho de otros que, pudiendo vivir con el papel valorizado, no sacarían de la desvalorización sino un aumento de ganancias, aumento de ganancias no requerido para la existencia, ni para el desenvolvimiento próspero de la industria misma.

Entiendo que este es el caso de la ganadería. La ganadería en la República Argentina ha sido el origen de las mayores fortunas que en el país se conocen. Podría citar, uno por uno, una docena de nombres que figuran entre la lista de los millonarios argentinos, todos ellos con for-

tuna adquirida merced á este noble trabajo de la tierra, en la aplicación de la industria ganadera.

Yo pregunto: ¿sería legítimo ir á recargar con un impuesto indirecto, como éste de la desvalorización del papel, á otros gremios de la industria nacional, con el objeto de aumentar las entradas de esta industria que ya tiene suficiente con la remuneración de su propio trabajo? Creo que enunciar la cuestión es resolverla.

En cambio, el agricultor, que se ve sujeto á tantas contingencias, en el desenvolvimiento de su trabajo, cuyos productos en el extranjero disminuyen á menudo á cifras que están lejos de ser remunerativas, ese sí, bien merece el apoyo inteligente del poder público, siempre que no sea en detrimento de otros factores igualmente dignos de la protección nacional.

Así, en la exportación de 1898, hay que distinguir los ramos de la ganadería que han contribuido á ella, de los demás de la agricultura. Los productos de la ganadería alcanzaron, en ese año, á ochenta y siete millones de nacionales, á los cuales contribuyó la lana solamente con cuarenta y cinco millones y medio.

El estado de la industria de la lana es hoy próspero; los precios en los mercados extranjeros son muy remunerativos, y todos los que tienen ovejas se manifiestan satisfechos del año, como se manifiestan de todos los años transcurridos en esta provechosa explotación.

Se distinguen, en este ramo de la industria, los que crían ovejas finas, de los que crían ovejas ordinarias de lanas gruesas, lanas Lincoln. Todos aquellos que tienen cruzas Rambouillet, están haciendo un excelente negocio, en el año que transcurre. Y esto está indicando, señor presidente, cómo estas industrias libradas á su propia iniciativa, encuentran dentro de su propio desenvolvimiento, los medios más adecuados para aumentar sus legítimas ganancias.

Esta es también otra razón que aconseja no concurrir con la tutela pública, con la solicitud paternal del gobierno, en una medida desmesurada, en protección de estas industrias, porque es quitarles sus iniciativas propias y hacerles entender que pueden quedar libradas á procedimientos rudimentarios y atrasados, confiando en

Octubre 25 de 1899.

CÁMARA DE DIPUTADOS

4.ª Sesión de prórroga.

que hay una acción extraña que vela por ellas y que en cualquier momento está dispuesta á suplir sus deficiencias.

Los animales vivos contribuyeron á la exportación en 1898, con 10.000.000 de pesos oro, y las materias animales elaboradas con 4.000.000. Tampoco ninguno de estos dos ramos necesita de protección.

Los productos de la ganadería llegan á cifras extraordinarias, aumentadas en relación á lo que eran hace pocos años, y á ello ha contribuido, en primer término, el refinamiento de las razas, sin duda alguna, pero también de una manera poderosa los sacrificios hechos por la comunidad.

Sin la construcción del puerto de Buenos Aires, la exportación de animales en pie no podría hacerse.

Recuerdo que antes de excavar el canal del Riachuelo cuando no podían entrar buques de algún porte hasta el sitio donde hoy fondean los transatlánticos en los docks, fracasaron una porción de expediciones de animales en pie, porque, al ser trasladados de tierra á los buques de ultramar, los animales se sofocaban en las bodegas de las lanchas de embarque. Esto mató muchas veces la iniciativa de los exportadores y detuvo el desarrollo de este comercio. Hoy el embarque se efectúa con todas las comodidades deseables y se debe el desenvolvimiento que ha tomado á esta manera de contribuir con los recursos de la comunidad, manera legítima y realmente provechosa que da grandes resultados.

No solamente no necesitan la protección oficial estas industrias, sino que contribuyen con recursos reales á las rentas del país.

Tratándose de un proyecto como el que nos ocupa, al cual se ha atribuido la virtud de ser proteccionista de estas industrias, no se ha pensado siquiera en eliminar del cálculo de entradas el cuatro por ciento que paga la exportación del ganado lanar. Esto revela sencillamente que esta industria no necesita una protección oficial del estado.

En el cuadro de exportación de 1898 figuran los productos forestales, de minería, caza y varios con 3.000.000 de pesos. Tampoco requieren la protección de nadie.

Viene por último la agricultura con 42.692.000 pesos, descompuestos en esta forma:

Materias vegetales elaboradas, pesos 3.200.000, divididos así:

Azúcar, 1.635.000 pesos.

No creo que esta industria tenga derecho á reclamar la protección del estado en la forma de un proyecto monetario de desvalorización del papel. Tiene en su favor elevadísimas barreras aduaneras, derechos prohibitivos que excluyen en absoluto la competencia del similar extranjero, y además las primas á la exportación. Con estas dos formas de protección es más que suficiente.

Hay otras materias vegetales elaboradas, entre las que figura en primer término la harina, con 1.600.000 pesos. También quedan excluidos estos ramos de exportación de la protección que se acuerda por este proyecto.

En igual caso se encuentran los residuos vegetales, cuyo valor alcanza á 950.000 pesos.

Vienen las materias primas, que son realmente el punto interesante, el que predispone en su favor por la nobleza de la industria, por el quantum con que contribuye á hacer favorables los saldos de la balanza internacional: son las que pueden recurrir lealmente á la protección del congreso. Sin embargo, yo elimino de entre ellas el lino y otros cereales, por valor de 6.440.000 pesos en la exportación en el año 98, cuyos precios en el mercado son remunerativos, á tal punto que en este año, con el oro más bajo que en el año pasado, se pagan á mejor precio. Quedan los dos artículos cuyos precios en el mercado universal han disminuído á punto tal de hacer ingrata la tarea de la agricultura y de predisponer en su favor la simpatía pública y la acción del poder oficial en todo aquello que pueda ser legítimamente eficaz: el maíz y el trigo.

El año 96 estos dos cereales fueron exportados por valor de 28 millones de pesos. El año 97 la exportación bajó extraordinariamente, á casi 9 millones, y en 1898 ascendió á la mayor de las cifras que consignan nuestras estadísticas, á 31.631.000 pesos, digamos 32 millones. Excluyo de la producción de estos cereales la parte correspondiente al consumo interno, porque me parece que sería ya llevar el proteccionismo oficial á los últimos términos de la exageración si fuéramos á contribuir á que se

aumentara el precio del trigo y del maíz á costa del precio del pan, á costa del primer artículo de consumo de las clases pobres como de las clases ricas. Creo que esto no puede tolerarse ni aun en el sistema proteccionista más falto de compasión.

Tenemos entonces la cifra de la exportación del maíz y del trigo fijada en 32 millones de pesos oro en un año de prosperidad como fué el 98.

Podemos suponer, señor presidente, que las oscilaciones del oro afectan proporcional, directa é inmediatamente, los precios en papel de estos artículos, lo cual es mucho conceder, porque es sabido, y lo puedo demostrar—tengo aquí un cuadro estadístico, que no leeré sino en caso indispensable—que los precios de estos artículos nunca han variado en proporción de los precios de cotización del metálico y siempre, sí, en relación de los precios de los mercados extra jeros; sin embargo, podemos suponer, para que esta tesis que desarrollo no pueda tacharse de exageración, que estos productos de la agricultura aprovechan directamente de todas las diferencias del metálico.

Siendo 32.000.000 de pesos oro el producto total de esta exportación, cada diez puntos en la suba del oro ¿qué diferencia determinará? Determinará una diferencia de 3.200.000 pesos curso legal de aumento en las entradas de la agricultura; 50 puntos de suba, cifra que podemos tomar como término de comparación, á pesar de que estos proyectos no determinan un aumento de 50 puntos en la cotización del metálico, sino sólo de 27 ó 30—50 puntos importarían en los 32 millones de pesos oro una diferencia de 16 millones de pesos de curso legal. Los 30 puntos de aumento realmente no importarían sino 9.600.000 pesos.

Esta es, señor presidente, la protección real que estos proyectos brindan á la agricultura, creyendo que le brindan un favor tal que decide de su suerte.

Este es, señor, uno de los errores capitales en que se ha incurrido al calcular el alcance de estos proyectos.

Tomados así en globo estos resultados, todavía representan un cifra de consideración, de 9 á 10 millones de pesos; pero relacionada con los precios á que se cotizan los productos en el mercado, la pro-

tección resulta sumamente reducida, á punto tal que ni tal protección puede considerarse.

El maíz se cotiza á 2,50 en el mercado. El oro, librado á sí mismo, estaría alrededor de 200.

Puede concederse que estaría dos ó tres puntos abajo de 200. Los proyectos le fijan el precio de 227. Es un aumento real de 15 %. Suponiendo que á este aumento respondiera el precio del maíz, tendríamos, sobre \$ 2.50, un aumento de 37 centavos, es decir, el precio sería de 2,87. ¿Y qué es esto para el agricultor de maíz, cuando en 1892 alcanzó este producto á 7 y 8 pesos? Es como dejarlo en las mismas condiciones en que actualmente se encuentra.

Del trigo puedo decir otro tanto. Vale 5 pesos el hectolitro; con 15 % de aumento valdría 5,75, un cereal que los años 92 y 93 ha llegado á valer para la exportación, hasta 12 y 13 nacionales. ¿Qué es, señor, esta protección que el estado puede dispensar, al lado de la remuneración espléndida que brindan los mercados europeos cuando realmente la demanda del producto levanta en ellos su precio?

En cambio, señor presidente, esta depreciación del papel encarece una porción de factores de la economía nacional. Encarece, en primer término, los consumos, que afectan á toda la población de la República, que son la base indispensable del desarrollo de las industrias, porque ¿qué haríamos con industrias si no tuviéramos consumidores? Encarece las bolsas, el hilo, las máquinas; encarece los brazos, exponiéndolos á disminución de salario; los brazos, que consideramos como un factor adjetivo en la economía nacional, cuando son en realidad el factor más interesante de todos, cuando son el factor-hombre, cuando son el factor-inmigración, el factor-población, que viene á representar en definitiva el factor-progreso de nuestro país. (*¡Muy bien!*). Por fin encarece los fletes de ferrocarril, que suben con un sincronismo infalible á medida que sube la desvalorización del papel.

No bien en la Bolsa se ha hecho una cotización del oro en alza, en todas las estaciones de ferrocarril están fijados en una pizarra los telegramas anunciándolo para que sepan los cargadores las primas que

Octubre 25 de 1899.

CÁMARA DE DIPUTADOS

4.ª Sesión de prórroga.

tienen que pagar sobre las tarifas básicas, con arreglo á esa alza.

De esto no escapan ni los agricultores, ni siquiera un solo pasajero.

Puede ser que la baja ó suba del metálico no acompañen metódicamente los precios de las distintas cosas del país; pero lo que es la suba de los fletes de ferrocarril cae inmediatamente sobre el productor, que tiene ya su producto vendido, que ha contado con pagar determinado flete y que se encuentra con un 15 ó 20 por ciento de aumento, en virtud del alza de la cotización, determinada por proyectos semejantes, por la desconfianza pública ó por la especulación, que jamás será bastante combatida.

He supuesto, señor presidente, como base de cálculo, un movimiento de 50 puntos en el metálico, demostrando que, para la exportación de 1898, trae una diferencia de 16 millones de aumento en las entradas del agricultor. Pero todas estas causas de recargo en los gastos del mismo, hay que tenerlas en cuenta también.

Según un cálculo general que he hecho, puede reputarse que con 50 puntos de suba en el oro hay un recargo en los gastos del maíz y del trigo de 4 pesos de curso legal por tonelada. Me parece que el cálculo es bajo.

En la exportación de 1898, las toneladas de trigo subieron á 645.000, y las de maíz á 617.000, formando un total de 1.362.000 toneladas. Sobre esta suma, el recargo de 4 pesos por tonelada en los gastos representa 5.400.000 pesos de curso legal, y la utilidad de 16 millones viene á reducirse en definitiva á 10.600.000 pesos, cifra tan reducida, que puede decirse con verdad que es un plato de lentejas por el cual no vale la pena de vender la integridad de nuestra moneda.

En realidad, los proyectos no dan á la agricultura nada apreciable. Mucho más podríamos darle con otra forma de legislación. Si con esos 10.000.000 que se dan á la agricultura mejorase realmente su situación, lo que no está probado, se los podría dar el estado, pidiéndolos directamente al impuesto y los contribuyentes saldrían ganando.

Las entradas á oro para 1900 están calculadas en el proyecto de presupuesto remitido por el poder ejecutivo en 45.981.000

pesos. Rebajando la mitad del derecho adicional y las entradas de simple figuración que hay en el cálculo de recursos, estamos habilitados para calcular la renta en oro en 40.000.000 de pesos.

Cincoenta puntos de suba en el oro aumentan en 20.000.000 de curso legal el monto de los impuestos á oro; porque 40.000.000 á 200 importan para el contribuyente argentino una erogación de 80.000.000 papel, mientras que á 250 los mismos 40 millones oro importan 100 millones papel; es decir, 20 millones más. Y hemos visto que de estos 20 millones, las ramas necesitadas de la industria agrícola sólo benefician de 10 millones. De manera que hay un perjuicio en contra del contribuyente, por este solo acápite, de 10 millones de pesos papel, perjuicio real é inmediato, por más que la cifra en oro sea la misma. En cambio, aunque el equivalente en oro de los impuestos á papel disminuya con la desvalorización, su importe en papel no varía, y el contribuyente no beneficia nada.

Este es el anverso de la medalla. Vamos á ver el reverso. Y pido perdón á la honorable cámara si insisto en este detalle de cifras, que creo indispensable, porque deben estar los señores diputados hartos de tantas conclusiones que no se apoyan sino en simples afirmaciones, y me parece que darles la autoridad de las cifras es concurrir de una manera eficaz á llevar el convencimiento á los espíritus.

Vamos á ver las perturbaciones que trae consigo la desvalorización del papel, ó sea la contraparte de este balance de pagos á que he hecho referencia al comenzar.

Mientras continúe el estado de inconversión, estado que continuará á pesar de la sanción de estos proyectos, puesto que los recursos del fondo de conversión son calculados para reunirse en una época indefinida y probablemente remota, mientras este estado de inconversión dure, una porción de factores, los principales factores de la economía nacional, estarán sometidos á un recargo de esfuerzo, creciente con la desvalorización del papel.

En primer término, la importación. Ésta, en 1898, ascendió á 107.000.000 de pesos nacionales oro. Hay la idea general de que los consumos de importación son consumos de pura pérdida, poco dignos de atraer

sobre sí la solicitud de los poderes públicos para rebajar el esfuerzo nacional necesario para adquirirlos. Sin embargo, si analizamos la composición de los productos de importación vemos que esta idea es completamente errónea. La importación en 1898 comprende 5.300.000 de pesos nacionales oro por substancias animales y vegetales, substancias que contribuyen á la alimentación y que á menudo emplean materias primas emanadas de la industria del país.

Comprende la importación del 98, tres millones por tabaco. En esta cantidad va incluido más de 1.600.000 nacionales de específicos para la sarna; es decir, de artículos que consumen los ganaderos y cuyos precios en papel moneda se encuentran elevados por la desvalorización.

El café, la yerba y otras substancias vegetales ascienden en este cuadro de exportación del 98, á 7.468.000 nacionales oro, también artículos de primera necesidad.

Las bebidas ascienden á 8.298.000 pesos.

Pero, el gran capítulo, lo constituyen las materias textiles y sus artefactos, que se importaron por un valor de 34 millones de pesos oro; materias que son objeto del consumo universal de todos los habitantes del país, desde el más rico al más pobre, porque en ellas están comprendidas las ropas, los sombreros, así como la arpillera y las bolsas para los cereales, etc.

Tenemos los aceites por 3.206.000 nacionales, comprendidos los aceites finos, lubricantes, entre los que se comprende el kerosene, materia iluminante del hogar del pobre, artículo, en una palabra, de primera necesidad y que no produciéndose en el país tienen necesariamente que venir del extranjero.

Las substancias químicas y farmacéuticas, colores, tintas, etc., se importaron por valor de 4 millones de nacionales, también elementos indispensables para muchas de las industrias nacionales y que en el país no se producen.

La madera y sus artefactos figuran por valor de 6.343.000 nacionales. La madera, elemento indispensable de las industrias, cuyas aplicaciones son tantas, que abusaría de la paciencia de la cámara si me pusiera á enumerarlas.

El papel, cuero y artefactos, figuran por 4 millones de pesos; artículos que también

empiezan á producirse en el país, pero que no se producen con el mismo esfuerzo con que se producen en el exterior, y que no llenan, por consiguiente, la condición económica de hacer preferible la producción nacional á la extranjera, que es dar nacimiento al artículo con el menor esfuerzo posible, porque es esta diferencia de esfuerzo la que viene á aprovechar á la economía de la nación.

Tenemos el hierro y los artefactos del hierro, máquinas y útiles de labranza, y los demás artefactos de hierro y acero, según la clasificación de la estadística, por valor de 21 millones de pesos, todo indispensable para el desarrollo de las industrias nacionales, incluso las industrias agrícolas, pues en este inciso va comprendido el alambre para cercos, varillas, tirantes, clavos, etc.

Las piedras, tierras y cristalería, se importaron por valor de 8.600.000 nacionales, comprendido en ese rubro, señor presidente, el principal elemento de toda industria, el elemento sin el cual las industrias no existirían mientras la inventiva humana no encontrara otro combustible: me refiero al carbón de piedra, que figura por valor de 5.284.000 nacionales.

Y por fin, señor presidente, los demás artículos diversos por valor de 2.113.000 pesos oro completan el total de la importación de 1898, que asciende, como he dicho, á 107 millones de pesos oro.

Es sobre esta partida, señor presidente, que recae el gravamen que la desvalorización del papel produce en todos aquellos que tienen que adquirir estos artículos con el instrumento de cambio que usa la República, no teniendo otro, ó sea el papel.

A este valor de la importación, hay que agregar los intereses, las comisiones, los fletes, los seguros, las ganancias, todo en oro. Pero no teniendo datos precisos sobre este factor, me atengo solamente á las cifras que acabo de enumerar relativas al total de la importación.

Este es uno de los factores que figuran en el debe del país. El otro son las entradas de oro del presupuesto. Tratándose de establecer un balance de comercio entre la importación y la exportación, parecerá un poco rudimentario incluir en la cuenta el total de los impuestos nacionales en

Octubre 25 de 1899.

CÁMARA DE DIPUTADOS

4.ª Sesión de prórroga.

oro. Sin embargo, la diferencia es pequeña, porque de los cuarenta millones que importan esos impuestos, alrededor de treinta toman el camino del exterior, para servicios de deudas y compromisos del estado.

Además, me propongo hacer el balance del esfuerzo nacional, poniendo de un lado todo aquello que con la desvalorización del papel puede recibir un beneficio relativo, y del otro todo aquello que recibe un positivo perjuicio; y es positivo perjuicio el que sufre el contribuyente argentino que, teniendo que pagar en papel los impuestos de oro porque no tiene otra moneda, desembolsa mayor número de pesos papel á medida que éste se desvaloriza. Se le dirá que los impuestos en papel valen entonces menos oro; pero con eso no gana nada el contribuyente, á quien la desvalorización perjudica de todos modos.

Esta cifra de impuestos por 40 millones de pesos oro, si se quisiera hacerla servir sólo para el estado del balance de pagos en el exterior, no habría sino que rebajarla en 10 millones, dejando los 30 millones restantes, que son el monto de las obligaciones anuales del gobierno en el exterior.

Llegamos, señor presidente, al capítulo de los servicios del capital extranjero, puedo decir, los servicios del capital inglés, porque en nuestro país las importaciones de capital provienen casi todas de Inglaterra.

Para dar una idea, señor presidente, de la importancia que la expansión comercial de Inglaterra en la República Argentina ha asumido, daré un dato comparativo con la expansión del capital alemán, que se cita como uno de los ejemplos más extraordinarios del progreso y de las energías de un pueblo.

En los últimos años, después de su gran guerra, la Alemania se ha propuesto ocupar los mercados exteriores en beneficio de su propio comercio, y ha realizado su propósito en una forma que llama la atención de todos los estadistas.

La América ha sido teatro preferido de esta acción del capital alemán; pero al mismo tiempo la ha extendido también á diversos países del mundo. En Italia, el capital alemán ha fundado la Banca commerciale de Milán; el Crédito italiano de

Génova; en Asia, el Banco asiático alemán y el ferrocarril Kench Assian; en África, el ferrocarril Holanda sudafricano.

En nuestro hemisferio ha preferido el Brasil, los países de la América Central y Méjico. En Guatemala ha invertido, el capital alemán, 140 millones de marcos en plantaciones; en Méjico, casi 400 millones; en Venezuela, unos 200 millones; en el Brasil ha invertido 650 millones en empresas industriales y de tierras y 10 millones en el Banco alemán brasileiro; en Chile, principalmente en minas de salitre, ha invertido 28 millones; en la República Argentina tenemos el Banco alemán con un capital de 20 millones de marcos; la compañía general de electricidad, con otros 20 millones, y algunas otras instalaciones de capital cuya cifra yo no conozco. Suma todo esto unos 1.468.000.000 de marcos, en toda esta América, ó sea, unos 73 millones de libras esterlinas.

Pues bien; el solo capital inglés invertido en la República Argentina, en compañías registradas en la Bolsa de Londres para la cotización de las acciones, asciende á 108.000.000 de libras esterlinas,—solamente en la República Argentina, ó sea 35.000.000 de libras más que todo el capital alemán empleado en toda la América.

Vamos á ver, señor presidente, cuáles son las aplicaciones de este capital en la República Argentina.

En primer término comprende veinte compañías de ferrocarril cuyo capital, hace tres meses, era el siguiente:

«Gran Oeste Argentino», 4.105.500 libras.

Voy á dar las cifras en libras esterlinas para condensarlas un poco y no hacer tan mareadora esta danza de millones.

«Nordeste Argentino», 4.834.743.

«Bahía Blanca y Noroeste», 1.650.000.

«Gran Sur de Buenos Aires», el coloso de nuestros ferrocarriles, 17.289.300.

Noticias recientes anuncian que en virtud de las construcciones que se van á hacer en el dock sur de la capital y otras prolongaciones, el capital del ferrocarril del Sur ascenderá á 25.000.000 de libras.

El pequeño «Ferrocarril del Norte de Buenos Aires», 110.000 libras.

«Buenos Aires al Pacífico», 4.850.000.

«Buenos Aires y Rosario», 9.451.833.

«Ferrocarril Trasandino», 1.120.332.

«Oeste de Buenos Aires», que ocupa el segundo término después del ferrocarril del Sur, 11.130.645.

«Central Argentino», 8.756.815.

«Central Córdoba», 5.822.556.

«Córdoba y Rosario», 1.839.827.

«Ferrocarriles de Entre Ríos», 3.206.835.

«Noroeste Argentino», 958.613.

«Gran Sur de Santa Fe y Córdoba», 1.720.841.

«Villa María á Rufino», 665.938.

«Oeste Santafecino», 919.070.

Salvo algún error de detalle, y sin mencionar la pequeña línea del Chubut, estos capitales son los de las compañías de ferrocarriles ingleses. Hay que agregar las siguientes:

«Banco Anglo-Argentino», 450.000 libras.

«Banco Británico de la América del Sud», 1.000.000.

Hay que tener presente que todos estos capitales devengan intereses en la República Argentina, y que el importe de los dividendos en papel moneda es tanto mayor cuanto mayor es la desvalorización del papel.

«Banco de Londres y Brasil», 1.500.000.

«Banco de Londres y Río de la Plata», 1.500.000.

«Compañía de Gas Buenos Aires Nueva», 720.000.

«Compañía Primitiva de Gas», 200.000.

«Compañía de Luz Eléctrica y Tracción del Río de la Plata», 130.070.

«Compañía de Gas del Río de la Plata», 1.091.070.

«Tranvía Anglo-Argentino», 1.530.035.

«Tranvía Eléctrico Buenos Aires y Belgrano», 603.085.

«Tranvía Gran Nacional», 333.800.

«Tranvía Ciudad de Buenos Aires», 791.000.

«Compañía Telegráfica del Río de la Plata y Brasil», 100.000.

«Unión Telefónica del Río de la Plata», 469.947.

«Argentine Land and Investment» (compañía de tierras), 213.313.

«Mortgage Co of the River Plate» (compañía hipotecaria del Río de la Plata), 1.771.546.

«Compañía de Tierras, Sud Argentino», 280.000.

«La Curamalan», 568.176.

«Compañía de Nueva Zelandia y Río de la Plata», 888.425.

«Compañía de Tierras de Santa Fe y Córdoba», 280.000.

«Compañía de préstamos y mandatos Río de la Plata», 2.714.039.

«River Plate and General Investment», 500.000.

Títulos municipales de las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Rosario, 3.230.900.

Este es capital adelantado aquí en la República Argentina, y que devenga interés.

Entre las sociedades industriales están:

«Refinería Argentina», 62.900 libras.

«Cervecería de Bieckert», 1.000.000.

«Mercado Central de Frutos», 252.300.

«Compañía de carnes frescas del Río de la Plata», 350.000.

«Compañía Azucarera de Tucumán», 261.200.

«Obras de Salubridad del Rosario», 180.000.

«Muelle Catalinas», 874.200.

En resumen, señor presidente, hay invertidos: en ferrocarriles con capital inglés en la República Argentina por valor de 83.500.884 libras esterlinas y en compañías varias por valor de 24.646.056 libras, formando un total de 108.146.940.

Esto está muy lejos de comprender la totalidad del capital extranjero en nuestro país. En materia de ferrocarriles no más están excluidos los de Santa Fe, cuyo capital asciende á 5.900.000 libras; faltan además las compañías de seguros; faltan las compañías alemanas que he mencionado antes: el banco alemán y otras; falta la fábrica de cerveza de Quilmes, y faltan las empresas francesas, belgas é italianas, que tienen cuantiosos capitales radicados en el país. Habría que agregar al servicio de estos capitales las ganancias del comercio establecido entre nosotros con capital extranjero y cuyas utilidades se reparten en el exterior; habría que agregar, también, señor presidente, hasta los alquileres de muchas casas, porque hay capitales invertidos aquí en bienes raíces cuyos arrendamientos se pagan en oro, ó bien si se pagan en papel, siendo el capital invertido allí en oro, exigen tanto más papel para determinado interés, cuanto menos valorizada está la moneda fiduciaria.

El capital de los ferrocarriles en reali-

Octubre 25 de 1899.

CÁMARA DE DIPUTADOS

4.ª Sesión de prórroga.

dad es de 523.800.000 pesos oro, en lugar de 83.500.000 libras esterlinas, que son 420.840.000 pesos. Aquella es la cifra de la última memoria del ministerio de obras públicas y comprende todos los ferrocarriles del país, incluso los de propiedad nacional. Yo tomo por base de cálculo la cifra reducida de 420 millones oro, que es suficiente para dar idea del alarmante régimen de ausentismo á que está sometido una parte del capital empleado en la República.

Este régimen, señor presidente, lejos de disminuir, aumenta cada día. Es sabido que cada compañía, que cada explotación industrial que en nuestro país da ganancias, inmediatamente aspira á convertirse en sociedad anónima inglesa, y se da por muy feliz aquella que encuentra un intermediario que vaya á Londres y que haga lo que se llama lanzar esta compañía. De manera que tenemos la perspectiva por delante de que todas las aplicaciones útiles del capital entre nosotros pasarán mañana á poder de ausentes. Es un estado grave, señor presidente, como estado económico, que requiere toda la solicitud vigorosa é inteligente de los poderes públicos para desenvolver una acción que compense los inconvenientes de esta situación, y que á mi entender exige como base esencial la estabilidad de la moneda, el estado de conversión, el estado de pagos en metálico, la desaparición completa de este estado de curso legal, de papel inconvertible, en que vivimos desde hace catorce años y que tiende á perpetuarse en virtud de los proyectos que tenemos por delante. (*Aplausos en la barra.*)

Sr. Paunero—Podemos pasar á cuarto intermedio.

—Asentimiento.

Sr. Presidente—Invito á la cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Se pasa á cuarto intermedio.

—Vueltos á sus asientos los señores diputados, continúa la sesión.

Sr. Mitre—Establecido, señor presidente, el capital de las compañías inglesas radicadas en la República, hay que consignar las cifras que representan el servicio real del mismo. Las he tomado de una fuente

que considero fidedigna: es la lista de las cotizaciones del mercado de Londres, en la cual están indicados los últimos dividendos pagados por las compañías, con cuyo dato, relacionado con el del capital, se puede deducir el monto de esos dividendos.

Los intereses de las empresas de ferrocarril, cuyo capital he estimado en 420 millones de pesos oro, se divide en dos clases: el interés fijo de las obligaciones ó debentures, y el interés del resto del capital, que varía según los resultados de la explotación de cada año.

El capital empleado en ferrocarriles que goza de interés fijo asciende á 270 millones de pesos oro, y los últimos dividendos pagados representan un importe de 15.132.000 pesos oro. Queda un capital de 149.316.000 pesos oro, sujeto á las contingencias del tráfico. El interés de este capital lo he estimado *grosso modo*, y para no pecar de exageración he creído aceptable la cifra de 2 % al año. El 2 % sobre 149.216.000 importa una anualidad de 2.986.000 pesos oro.

Vienen en seguida las compañías cuya lista he enumerado y cuyo capital asciende á 123.230.000 pesos oro. Siendo aplicaciones provechosas de capital las de todas estas compañías, he creído no incurrir en exageración estimando en 5 % el valor de sus ganancias anuales, lo cual da una cifra de 6.161.000 pesos oro. Sumando entonces el valor de la importación, 107.000.000, el de los impuestos á oro, 40.000.000, el de los intereses fijos de las compañías de ferrocarril, 15.132.000, el interés variable de las mismas, 2.986.000, el interés de 5 % de las demás compañías enumeradas en la lista de que he dado lectura, 6.161.000,—se tiene un total de 171.279.000 pesos oro, como el tributo que la República Argentina paga por el servicio de estos capitales que vienen á promover su riqueza, y á impulsar su progreso.

Hay que agregar todavía las utilidades anuales de otras compañías no enumeradas: los seguros, las ganancias comerciales, y por último los intereses de los capitales extranjeros invertidos entre nosotros en préstamos; capitales que, según cálculos autorizados, ascienden á no menos de 70 millones de pesos, oro, y que en parte están comprendidos en el capital de las compañías hipotecarias; pero hay además

los capitales particulares que vienen á buscar esta colocación provechosa. Todo esto lo estimo en 9.721.000 pesos oro, con lo cual se redondea la cifra total en 180.000.000 de pesos oro, que es la contribución anual que tiene que sufragar la economía de la República.

No pretendo que este sea un cálculo exacto, mis medios de información personales son escasos, el tiempo que he podido dedicar á la compulsa de estos datos no ha sido muy largo, de manera que puede haber quizá un error; pero me parece que el criterio con que he avocado este trabajo es una garantía de que, si peca por exagerado, la exageración ha de ser de muy poca importancia. Por lo demás, aprovecho esta ocasión para hacer resaltar la conveniencia de una investigación oficial acerca de este punto tan interesante. Si el manejo de las finanzas públicas requiere el dominio completo de todas las cuestiones relacionadas con ellas, ninguna más importa te que ésta, de determinar el verdadero tributo de la economía nacional al extranjero, para encaminar una acción oficial diligente y previsora, capaz de aminorar los inconvenientes que este drenaje anual tiene necesariamente que producir en el desenvolvimiento de los negocios del país y en su progreso general.

Si las obligaciones anuales del país con el extranjero emanadas de estos diferentes conceptos, ascienden á 180 millones de pesos oro y si esta suma tan crecida tiene que ser sufragada mediante el instrumento del cambio interno, ó sea del peso papel moneda, es evidente la conveniencia pública que hay en acercar la relación de valor de la moneda fiduciaria con el valor permanente del metálico, porque cuanto mayor sea esta diferencia, mayor es el esfuerzo á que está obligado el trabajo nacional para sufragar estos servicios.

Así como se ha dicho que la desvalorización del papel importaba un aumento de las entradas por la venta de ciertos productos de importación, hay que reconocer también que esa desvalorización importa un recargo para la exportación de los capitales. Es un recargo, no una pérdida; es un aumento inútil de la circulación, aumento estéril, que pone á contribución determinados intereses, y que si no existiera permitiría dar aplicación provechosa

al exceso de capital requerido por el encajecimiento del oro.

Cada punto de diferencia en una obligación de 180 millones oro importa nada menos que 1.800.000 pesos papel; cada diez puntos, 18 millones papel; y si tomo como base de comparación los cincuenta puntos de depreciación de que me serví al apreciar los beneficios relativos de la desvalorización del papel, resulta que estos cincuenta puntos de suba equivalen nada menos que á una imposición extraordinaria de 90 millones de pesos papel. Estos 90 millones de nacionales, dada la población de la República, representan una capitación de 20 pesos. Y hemos visto que todas las ventajas que la parte de las industrias nacionales, que requieren ayuda del estado, pueden derivar de la desvalorización, no alcanza, con los proyectos que nos ocupan, sino á 10 millones de pesos. De manera que tenemos que contra un beneficio incierto y eventual, cuya importancia venal puede estimarse en 10 millones, existe un gravamen evidente de 90 millones!

Esta es la diferencia numérica de los perjuicios y beneficios pecuniarios que estos proyectos pueden acarrear á la economía nacional. Se preguntará que adónde van esos 90 millones más de desembolso que se imponen al trabajo de la nación cuando el papel se desvaloriza en cincuenta puntos? Van á cubrir las diferencias de los presupuestos, á cubrir los recargos de los fletes, á cubrir los dividendos de las empresas á oro y á cubrir, sobre todo, lo que es más sensible, el encajecimiento de la vida, aquello que afecta á todos y á aquello que hiere uno de los principales factores de nuestro adelanto, que es la inmigración. Cincuenta puntos de suba del oro, representan para el trigo y el maíz 10 millones, y en cambio ¿cuántos sacrificios se imponen al jornalero, cuántos elementos de trabajo alejan del país, en vista de que la remuneración no alcanza á cubrir los gastos de los artículos indispensables? Me parece que esta cuestión en sí misma, encarada como cuestión principal, con relación á estos proyectos, bastaría para resolver la opinión en contra de ellos.

Luego son numerosos los factores perjudicados, además de los enumerados. En materia de contribuciones públicas, hay

Octubre 25 de 1899.

CÁMARA DE DIPUTADOS

4.ª Sesión de prórroga.

muchos estados de la República que están obligados á sufragar cantidades á oro al tesoro de la nación en cumplimiento de los compromisos de que la nación se ha hecho garante. ¿De dónde sacan los estados estos recursos? Los sacan de la contribución del pueblo: Córdoba, 200.000 pesos oro; Santa Fe, no sé cuanto, Buenos Aires 1.300.000 oro; ven duplicarse y triplicarse estas cantidades á medida que el oro se coliza á 200 ó 300; y hemos visto recién al jefe de uno de esos estados venir á solicitar del ministro de hacienda de la nación que se le permitiese aprovechar de los sobrantes en papel que producía á su provincia la baja del oro. He ahí uno de tantos beneficiados por la valorización.

En una palabra, la suba del oro representa en definitiva: suba de precios, disminución de consumos, es decir, atraso económico, disminución de importaciones, encarecimiento de fletes, y perjuicios á la economía.

La baja del oro: basta decir en su encomio que ha hecho insensible el aumento de los derechos de importación en una proporción tan exorbitante como es el diez por ciento adicional, sancionado para sufragar los gastos de una guerra posible.

Y hay que ver que en este balance no tenemos nada que esperar del exterior: no tenemos rentas á oro, no somos dueños de una sola acción de industrias extranjeras, y en cuanto á industrias nacionales, es un hecho doloroso, pero es un hecho cierto, que nuestros estancieros no tienen acción ninguna en los capitales de los ferrocarriles que cruzan sus campos y transportan sus productos.

En estos días, se ha publicado una declaración emanada del directorio del ferrocarril del Sur en Londres, diciendo que los proyectos no dañarían á esta compañía, y como esto pudiera tomarse como una opinión favorable á los proyectos mismos, quiero hacer resaltar, de paso, el motivo de esta afirmación.

Es cierto, los proyectos no dañan á la compañía del ferrocarril del Sur; á quien dañan es á sus clientes. La compañía del ferrocarril del Sur, como la del Oeste, como todas las compañías de ferrocarriles con tarifas á oro, baja sus fletes á medida que baja el metálico. Sus entradas en papel disminuyen, en favor de sus clientes;

pero sus gastos en papel, especialmente los sueldos y salarios, que son casi el 70 por ciento del total de gastos de explotación, permanecen los mismos, de donde resulta una diferencia en contra de la compañía. La valorización del papel entre 300 y 200, no obstante la reducción de los fletes, produce un aumento de 10 % en el tráfico de cereales y de 5 % en la lana y mercaderías generales; pero este aumento no alcanza á compensar la diferencia anterior.

Los salarios, la remuneración de todos los empleados se mantienen los mismos en papel, y si el papel se valoriza, salen beneficiados, no la compañía, pero sí los empleados. Por consiguiente, la compañía no sufre ningún perjuicio en que el oro suba; no ve ningún inconveniente en que se desvalore la remuneración del trabajo de sus agentes y empleados, porque eso no afecta en manera alguna sus dividendos.

Esto explica esta noticia que se ha publicado recientemente en los diarios.

En resumen, señor presidente, se ve cómo este balance demuestra los inconvenientes de la desvalorización, y debo agregar que es la demostración, también, de las ventajas de la conversión.

Y en esto confirmo una opinión emitida anteriormente, de que á trueque de la conversión real, que es la terminación en absoluto de toda desvalorización, porque es el establecimiento inconvencional de la paridad, cualquier sacrificio debería hacer la nación.

Porque es menester no confundir estos objetivos ó conceptos, que son completamente distintos: conversión y desvalorización. La conversión á un tipo de papel depreciado representa una pérdida pecuniaria, un quebranto definitivo del billete. No importaría que el país sufriese un sacrificio semejante, si á trueque de él hubiera de recibir una moneda estable, que asegurase los beneficios de la conversión.

En resumen, la desvalorización importa el desequilibrio de todos los valores de la economía, y un gravamen real, como lo he demostrado con las cifras que he aducido ante la cámara.

Y esto confirma también la apreciación respecto á la evolución que realiza el capital extranjero. El capital llega y su apli-

cación crea riqueza; pero crea luego obligaciones. Es la armonía de estos intereses la que hay que cuidar, armonía que consiste en que la riqueza creada produzca por sí lo suficiente para cubrir las obligaciones contraídas.

La acción del poder público puede y debe concurrir á este resultado y su objetivo debe ser, por una parte, asimilar esa riqueza á los medios propios del país, asegurar la homogeneidad del instrumento del cambio; y por otra, proporcionar á la industria nacional los medios de producir con el menor esfuerzo posible, porque esa es la condición indispensable de victoria en la competencia económica universal. La acción de las leyes puede y debe contribuir á ello, pero no por virtud de estos medios injustos y desviados, que traen consigo mayor número de perjuicios que de beneficios.

La ayuda eficaz debe consistir en el perfeccionamiento de los instrumentos de la industria, en la construcción de caminos, en la construcción de puertos, para abaratar fletes, en la promoción de la población, en el aumento de los consumos y no en su restricción, señor presidente, porque el día que los consumos lleguen al doble, las tarifas de ferrocarril pueden bajar en un 30%.

A la iniciativa privada toca también, señor presidente, realizar la mayor expansión comercial del país, y para ello puede tomar ejemplo en las naciones más adelantadas, cuyo desenvolvimiento comercial causa hoy el asombro de todo el mundo.

Tengo aquí una nota, que es muy breve y que por eso me voy á permitir leer, que recomiendo á todos los centros comerciales del país como un procedimiento digno de imitación:

La tomo de un trabajo leído en la Sociedad de Artes de Londres, por C. Rozenraad, sobre el desarrollo comercial de Alemania, á que he hecho referencia anteriormente, y que dice: «Este desarrollo es tanto más notable, cuanto que Alemania ha tenido, como muchas otras naciones, que luchar contra el sistema proteccionista imperante en varios países.

«Este progreso se debe en parte á las muchas asociaciones de exportación, cuyo principal objeto es promover el comercio exterior. Estas asociaciones envían comisiones viajeras, expiden circulares en

cinco idiomas y han gastado de 1886 á 1895 380.000 marcos para investigar las perspectivas comerciales en Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, República Argentina, etc., etc. En una palabra, por esfuerzos constantes, por estudios continuados é investigaciones inteligentes, Alemania trata de extender su comercio bajo todos sus aspectos.

«La lucha comercial entre las naciones es ahora tan aguda, que los esfuerzos de una sola firma no bastan; todas trabajan juntas, publicando almanaques ilustrados, dando toda clase de detalles sobre los artículos, la dirección y las firmas que los exportan y cumpliendo con presteza todos los pedidos, sea en lo relativo á la calidad ó á la manera de empaquetar los artículos, vendiendo, no en marcos sino en la moneda corriente del cliente, tratando por todos los medios de atraerlo y de facilitar la compra de los artículos alemanes.»

Pero todos estos esfuerzos, probablemente, no habrían tenido el gran resultado que se ha demostrado por el aumento constante de las exportaciones alemanas, si el comercio alemán no hubiera encontrado en Hamburgo una ciudad de las más convenientemente situadas para la concentración del comercio de exportación.

La antigua ciudad hanseática, desde hace siglos, con sus sucursales y agentes en todos los países, es realmente la principal ciudad de Alemania, el principal mercado alemán y los comerciantes de Hamburgo no perdonan esfuerzo por mantener esta posición.

Se ha gastado en mejoras del puerto de Hamburgo 75 millones de pesos oro, y el resultado ha sido que las líneas de navegación aumentan constantemente, y que la ciudad de Hamburgo ha conquistado ahora el primer puesto como puerto en el continente, inmediatamente después de Londres.

Bremen acaba de invertir 100 millones de marcos (25 millones de pesos oro) en mejoras de su puerto, lo que ha contribuido inmensamente al desarrollo de su comercio marítimo.

Además, por la organización de su bolsa de algodones, Bremen es hoy el primer mercado de algodones del continente.

Estas reglas de conducta del comercio

Octubre 25 de 1899.

CÁMARA DE DIPUTADOS

4.ª Sesión de prórroga.

alemán pueden recomendarse muy especialmente á la iniciativa privada de nuestro comercio, cuyos procedimientos criticables en más de una ocasión le han cerrado los mercados extranjeros.

En resumen, y para concluir con esta parte de mi exposición y pasar al final, hago notar como conclusión que el agio, como lo reconoce la economía, es una prima á la exportación de los productos; pero en cambio es un gravámen á la importación de capitales; y un país como el nuestro, que trabaja con capital extranjero, está obligado á balancear sabiamente estos dos factores y á no incurrir en errores de legislación que vengán á aprovechar poco en favor de uno, y á perjudicar mucho en contra de otro.

He dicho, señor presidente, que si con los proyectos se llegara á la conversión, se podría aceptar cualquier sacrificio pecuniario impuesto á los contribuyentes de la nación. Y al decir esto, he dado por sentado que el fondo de conversión no puede constituirse con los elementos que se le asignan.

Un rápido examen de esta parte de los proyectos me bastará para demostrar esta proposición y que no adelanto una afirmación vaga.

El fondo de conversión comprende recursos que pueden dividirse en dos clases: recursos de presupuesto y recursos fuera de presupuesto.

Los recursos de presupuesto son los siguientes: Primero, doce mensualidades de 100.000 pesos oro cada una, que suman 1.200.000 pesos; segundo, la mitad del 10 % adicional de importación, que se avalúa en 4.800.000 pesos oro. Total: 6.000.000 de pesos oro, que á 227 son 13.620.000 pesos papel.

El gobierno, señor presidente, en virtud de estos mismos proyectos, recibirá en papel los impuestos á oro á razón de 227, aunque el oro se cotee en plaza á un tipo mayor, y el oro para el fondo de conversión le costará tanto más papel cuanto mayor sea la desvalorización.

Luego vienen las utilidades del Banco de la nación: 2.000.000.

Total, 15.620.000 pesos papel.

Señor presidente: si la iniciativa vigorosa de la comisión de presupuesto, nunca desmentida, y la acción de la cámara que la secunda, no introducen en el presu-

puesto economías por valor, lo menos, de 30.000.000 de pesos, la formación de este fondo de conversión es imposible; es imposible sin dejar un crecido déficit en el presupuesto, es decir, sin descalabrar, á título de una reforma monetaria, la situación financiera de la República, sin aumentar la gravedad de los términos en que esa situación se encuentra hoy.

Lamento, señor presidente, enumerar tantas cifras, que á mi en primer término me fatigan, pero creo que es necesario para la demostración, y pido á la cámara me disculpe.

El presupuesto para 1900, remitido por el señor ministro de hacienda en las primeras sesiones del año, asigna para gastos, en cifras redondas, 32.900.000 pesos oro y 95.500.000 pesos papel; descontando una renta de títulos, que es aparte, y que tiene su contrapartida en las entradas á oro, quedan 31.580.000 pesos.

Estas entradas no comprenden las nuevas erogaciones que van á pesar sobre el erario, á saber: el servicio del arreglo de la deuda de Córdoba, que importará 495.000 pesos oro; las doce mensualidades que se destinan al fondo de conversión: 1.200.000 pesos oro; y la renta de un préstamo á dos años que consigna la memoria de hacienda del año pasado, realizado á principios de este año en Londres, para cubrir las cuentas de la construcción del puerto de Buenos Aires, que importa 800.000 libras, cuyo interés, de seis por ciento, requiere una erogación de 240.000 pesos al año.

Con todo esto, los gastos á oro, en 1900, ascenderán á 33.500.000 pesos.

Los gastos en papel dependen de las economías que se introduzcan en el presupuesto. Yo no dudo que éstas ascenderán á una suma considerable, y consigno sólo en este cuadro una parte de ellas, porque todo lo que se aumente no varía las conclusiones que siento.

Yo supongo que en guerra se economizan 2.500.000; que en marina se economizan 3.500.000; en obras públicas 1.000.000; en agricultura 600.000 pesos, y en los sueldos de los empleados 2.400.000 pesos. Agregando á esto los gastos del ferrocarril Andino, que se pueden dar por suprimidos si este ferrocarril se vende, que importan 866.000 pesos, el total de reducciones sobre el presupuesto del señor ministro de ha-

cienda se eleva á 10.865.000, con lo cual los gastos del año en papel se reducen á 84.581.000 pesos.

Ahora las entradas son, en el presupuesto á oro del poder ejecutivo para 1900, 45.981.000 pesos, menos esa renta de títulos que he indicado antes, de 1.365.396 pesos: quedan 44.615.604 pesos, de los que hay que deducir el 10 % adicional. Entiendo, señor presidente, sobre todo los proyectos lo disponen, que este impuesto va á ser suprimido, como debe serlo por la naturaleza de su origen. Se puede calcular su monto en 9.600.000 pesos, con lo cual el total de entradas queda reducido á 35.015.604 pesos oro. Por otra parte tenemos que las entradas á papel, según el presupuesto del poder ejecutivo son de 67.122.000 pesos, de los que hay que deducir las utilidades del Banco de la nación que pasan al fondo de conversión y que son alrededor de 2.000.000 de pesos, el producto de la explotación del ferrocarril Andino, que es de 1.125.000 pesos, y se ha hablado de la supresión del impuesto á los sombreros, que importa 750.000 pesos, con lo cual las rentas á papel quedan reducidas á 63.247.000 pesos.

Las rentas á oro son 35.015.604 pesos. Por las disposiciones de los proyectos, estas rentas se percibirán á papel al tipo de 227, lo cual representa una pérdida para el gobierno según el lenguaje corriente, pero á mi entender importa un alivio para el contribuyente, que en lugar de llevarle al gobierno por cada 100 pesos oro los 235, 240 ó no sé cuánto que cueste el oro en la Bolsa, le llevará á 227 y su obligación quedará cumplida. Pero entre tanto he hecho el cálculo de las entradas á oro del gobierno convirtiendo á 227 los 35.015.604 pesos, lo que da un total á papel de 79.485.000 \$.

El total de las entradas en curso legal queda entonces en 142.732.000 pesos.

El total de los gastos es de 84.581.000 pesos de curso legal y 33.516.339 pesos oro. Como el gobierno tiene que ir á comprar el oro á la Bolsa, supongo que lo comprará al precio de cotización, que estimo en 235, muy moderadamente, lo que representa un desembolso de 78.763.000 pesos, con estos los gastos totales del año se redondean en 163.844.000 pesos, contra 142.732.000 de pesos que importan las entradas, ó sea un déficit efectivo de 20.612.000 pesos.

Ahora, señor presidente, desglosando del presupuesto las doce mensualidades, la mitad del 10 % adicional y las utilidades del banco de la nación, todo esto reunido no representa más que 15.620.000. De manera que aun reincorporando todo esto al presupuesto, el déficit de 20.600.000, queda siempre en 5.000.000—y el presupuesto no puede cerrar con un déficit! Dejando estos recursos á disposición del tesoro para atender á los gastos del año, es decir, prescindiendo de ellos para la formación del fondo de conversión, quedan siempre 5.000.000 de déficit. Es imposible, entonces, aplicar esos recursos al fondo de conversión.

Se dirá, señor presidente, que en el presupuesto de gastos existe una fuerte partida de 10.000.000 de pesos oro para el servicio de deudas á corto plazo, comisiones, intereses, etc.

Pero, señor presidente, me parece que esta es una partida que es imperioso conservar. Mal podría atenderse á esta necesidad, cada día más apremiante, de disminuir en alguna proporción considerable esta deuda exigible y flotante, que flota realmente como una mala sombra sobre el crédito del país, que obliga al ministerio de hacienda á operaciones como las de una casa comercial: renovaciones de letras, corretajes y pago de intereses. Si esta partida se elimina, se podría contra balancear en parte el presupuesto, no del todo; pero quedarían todavía los intereses de esa deuda flotante, las letras de tesorería y todas estas obligaciones del tesoro que no están enumeradas en partida especial del presupuesto de gastos. Así es que no se podría eliminar del todo los 10 millones: sería una cantidad menor, dejando, en cambio, desatendido por completo el servicio de amortización de las deudas contraídas *au jour le jour*, mediante un sistema que á ningún gobierno se le puede recomendar.

Por consiguiente, aun no tocando un solo peso del presupuesto, en virtud de las diferencias del metálico, en virtud de las nuevas erogaciones sobrevinientes en el año y que no están consignadas en los gastos, queda una diferencia de consideración, y no hay más medio honrado y eficaz de atender esta diferencia que cortar con mano firme y sin consideraciones en

los gastos públicos. Esta es la tarea del congreso, y estoy seguro que la ha de acometer con todo valor, como las circunstancias lo exigen.

Entremos, señor presidente, al examen de otro de los elementos que constituyen el fondo de conversión: la liquidación del Banco nacional.

Yo conozco algo de esto del Banco nacional, porque fué una fuente de recursos que se puso á prueba para esa operación del pago íntegro, tan discutida, que tuvo desde el primer momento toda mi entusiasta adhesión, y que si no ha dado resultados apreciables, ha sido porque las circunstancias inmediatas fueron contrarias á ella, porque estábamos bajo la amenaza de perturbaciones de la paz pública, y en estas condiciones no había que esperar que el crédito nacional prosperara; pero que, en cambio, ha hecho modificar en mucho el concepto desfavorable respecto del crédito argentino que se abrigaba, en virtud de ese arreglo forzoso á que se obligó el gobierno de la nación, suspendiendo el servicio de la deuda y reduciendo después el monto del interés. En esa ocasión, pues, se gravó al Banco con una erogación de 12 millones de pesos, que hizo mediante una emisión de títulos, que ha servido religiosamente. Esto no puede repetirse todos los días.

Hoy la situación de ese establecimiento está resumida en el estado siguiente. Con fecha 31 de agosto próximo pasado, tenía en su activo: por letras descontadas 25.900.000 pesos; por letras protestadas 52.500.000 pesos papel y 1.600.000 oro; por adelantos en cuenta corriente, 1.900.000 oro y 4.500.000 pesos papel; títulos de renta, 11.000.000 oro y 2.000.000 papel (todo esto es papel pintado). Por inmuebles tiene 38.925.000 pesos papel. Esta partida vamos á examinarla en seguida. En el Banco de la Nación tiene en depósito 101.000 pesos oro y 1.500.000 pesos papel, con lo cual debe atender sus operaciones diarias.

Banco Buenos Aires... Gobiernos provinciales... bancos provinciales... municipalidades. Esta es una cuenta que no se mueve desde hace una porción de años; no ha entrado un solo peso; así que es excusado tomarla en consideración para ningún cálculo serio.

Ahora, en el pasivo tiene, por depósitos

aún no reclamados, 695.000. Esta cifra acredita la gestión regular de aquel establecimiento por la acción de su directorio, pues la suma considerable que debía por depósitos el año 1893, cuando se resolvió su liquidación, ha descendido al extremo de que probablemente en muy poco tiempo quedará cancelada del todo, habiendo atendido hasta el último centavo de sus compromisos.

A la Caja de conversión debe 5.000.000 pesos papel; á la Tesorería general de la nación pesos 3.574.836 oro y pesos 55.974.275 papel. Estas son dos partidas que no hay que tomar en cuenta, porque la nación no le va á cobrar al Banco.

Por títulos: los de la ley número 3.037, que suman 12.060.150 de pesos, y los de la ley número 3.437, que es la ley del pago íntegro, por 4.181.600 pesos papel.

Emisiones: 91.706.472 pesos papel. Naturalmente es una partida esta que no debe preocupar mucho al directorio del banco, porque el gobierno se hizo cargo de las emisiones, aunque no las pague.

Tenemos, entonces, señor presidente, que los recursos del Banco nacional, los recursos de verdad, son los consignados en el resumen siguiente, en la fecha de 31 de agosto último.

Como pasivo por depósitos, aún no reclamados, 695.195 pesos papel; por obligaciones provenientes de los títulos de la ley número 3.037, que originariamente fueron 21.000.000 pesos papel, 12.030.150 pesos papel, y por la ley número 3.477 los 12.000.000 pesos papel de títulos, reducidos á 4.181.600 pesos papel; lo que hace un total de 16.931.945 pesos papel.

Se ha puesto á cargo del Banco nacional el servicio de una deuda de 750.000 pesos oro de los títulos del 4 %, provenientes de la ley número 3750, títulos que se entregaron por cancelación de las diferencias reclamadas por el Disconto Gesellschaft de Berlín. El banco hace el servicio de esta obligación, que importa 30.000 pesos oro al año. Por consiguiente, tiene que cargarse en el pasivo el importe de la obligación misma de 750.000 pesos oro, que á 235 importan 1.762.000 pesos papel.

Total del pasivo en agosto 31: 18.598.000 pesos papel, sin contar la deuda al gobierno.

El activo en agosto 31 puede establecerse

como sigue: letras descontadas, 25.923.000 pesos papel.

Estas letras se sirven con arreglo á la ley á razón de 3 % de interés y 7 % de amortización, ó sea un 10 % al año.

Los inmuebles. Los inmuebles, señor presidente, el 30 de noviembre de 1898, según la memoria que está incorporada á la del ministerio de hacienda, representaban 38.088.000 pesos papel. Del 30 de noviembre de 1898 al 31 de agosto de 1899 el banco, lejos de realizar un sólo peso por venta de estos inmuebles, ve aumentar su existencia de los mismos, aumentando los valores recibidos en garantía, en la suma de 838.000 pesos papel. De manera que el total de los inmuebles pertenecientes al banco asciende en esta fecha á 38.926.000 pesos papel.

¿Cuánto vale realmente esto, señor presidente? He aquí un problema difícil de resolver con toda exactitud, porque una cantidad tan grande de bienes raíces puede ser intrínsecamente valiosa y, si no hay demanda, no valer nada; y en cambio, en una época de desenvolvimiento de los negocios en tierras, aunque no tengan gran aplicación, la especulación puede dársela y rendir sumas de importancia.

No hay naturalmente una base de cálculo exacta para apreciar esto; pero hay inducciones que pueden guiarnos en algo para resolver la cuestión.

El valor de propiedades vendidas por el banco asciende, desde la fecha de la liquidación, en el año 93, hasta ahora, á 6.957.000 pesos. Este ha sido el valor por el cual las propiedades han sido recibidas; pero el valor por el cual han sido vendidas es de 3.245.000 pesos, es decir, que se ha obtenido el 46 y 3/4 del valor que tenían en los libros del banco.

De manera que es juicioso someter al mismo descuento la suma que representan los inmuebles que actualmente pertenecen á este establecimiento. Para apreciar su valor hay un párrafo en la memoria, que es muy ilustrativo. Dice lo siguiente: «El Banco nacional en liquidación tiene aproximadamente 3.500 propiedades ubicadas en toda la República, habiéndose enajenado solamente aquellas situadas en el litoral y en los centros urbanos (es decir, las más valiosas). Quedan por realizarse grandes extensiones de campo, princi-

palmente en el interior de la República, las que oportunamente se tratará de vender, conforme se note interés en su adquisición.»

De manera que no hay hasta ahora ni iniciativa de venta; se está esperando á que haya interés, para entonces empezar á vender. Entonces, digo: si estas propiedades situadas en el litoral y en los centros urbanos han dado el 46 y 3/4 % de su valor de inscripción, no es exagerado suponer que los 38.900.000 pesos de propiedades restantes no dé más allá del 30 % de su valor.

Así tendríamos que los 38 millones se reducirían á 11.677.000 pesos, los que, reducidos á oro, á razón de 235, darían un total de 4.970.000 pesos oro.

Esto es lo que yo calculo que es todo lo que puede dar el banco.

Lo demás, letras protestadas, adelantos, títulos, bancos y gobiernos provinciales no representa nada.

Los 25 millones de pesos de curso legal de cartera, servirán con los intereses y amortización correspondientes para atender las obligaciones del banco, que ascienden á 18.598.000 pesos, como he demostrado anteriormente, y también para atender los gastos de la administración, que suben alrededor de 250.000 pesos anuales.

Me hace pensar así, señor presidente, el hecho de que los pagos hechos en los últimos años por el banco, se llevan todos sus productos. El banco cumple, sostiene bien la liquidación, pero no le sobra nada, y lo mismo sucederá, puede preverse, hasta el término de su liquidación.

4.970.000 pesos oro, digamos 5 millones, que no pueden realizarse precipitadamente, á riesgo de comprometer más aún el éxito de esta venta, representan en cinco años una anualidad de un millón de pesos oro. Esta es, en realidad, la substancia y el fondo de esta liquidación.

Hay que agregar el producto de la venta del Andino, que se calcula en 5, 6 ó 7 millones de pesos. Dará 5 millones; pero supongamos que diera 6 ú 8.

No queda más que las cédulas hipotecarias á oro. Estas cédulas yo creo que no deben venderse; su venta importaría contraer una nueva deuda y echarla sobre el Banco hipotecario, que tiene que hacer frente á grandes compromisos: esto no

debe hacerse, para que no se repitan hechos que son de todos conocidos.

El Banco hipotecario tiene un fondo de reserva con que atender á las malas hipotecas; este fondo de reserva debe acrecerse, hay un interés público en ello.

Si vemos que las compañías particulares se empeñan en tener crecientes fondos de reserva, fondos de previsión, fondos de vigilancia; denominaciones nuevas que crean para justificar el apartamiento de estos capitales para hacer frente á las malas épocas, con más razón debe hacerse con un banco oficial en las condiciones del hipotecario.

El año pasado el tesoro público puso á contribución á ese establecimiento para satisfacer necesidades sagradas, y el banco le entregó 3.200.000 pesos, que están en la cuenta de la nación y todavía no han sido devueltos.

Después de esto, no se debe realizar esta nueva emisión; y creo que debe rechazarse en absoluto este sistema de calcular recursos basado en títulos en cartera. Veo cuentas en la administración en las cuales en el haber del estado se colocan tantos millones sobrantes de una emisión cualquiera. Por este sistema, cualquiera sería poderoso con los pagarés con su propia firma que uno puede meterse en el bolsillo.

De manera que el fondo de conversión viene á reducirse, en definitiva, á lo que pueda proporcionar la liquidación del Banco nacional y al producto de la venta del ferrocarril Andino. Para hacer frente á los 300 millones de emisión, estos fondos son insignificantes, no dan esperanza ninguna de que se acerque la fecha en que se lleve á cabo en realidad la conversión.

No digo que esta sea una razón para desecharse en absoluto la iniciación de este fondo. Al contrario, una disposición general, una ley permanente que dispusiese que todo sobrante de presupuesto fuese adjudicado al fondo de conversión, no podría ser recibida sino con simpatía por la opinión y por todos los que se interesan por el progreso del país.

Y ojalá, señor presidente, los ejercicios sucesivos de nuestros años financieros permitieran acrecentar siempre este fondo, porque así vendría á cambiar una situación que hoy es completamente á la inversa,

pues desde hace muchos años no hay uno solo en que los gastos de la nación no superen á las entradas.

Con el sistema seguido hasta ahora, no quisiera hacer malos augurios, se anuncian malos días para las finanzas del país.

En la memoria de hacienda de 1898 se consigna como déficit de ese año por gastos ordinarios y extraordinarios, sumas considerables: más de 7.000.000 de pesos oro. Luego, tenemos en perspectiva para el año 1901 el aumento del servicio de la deuda externa, que será de 3.600.000 pesos oro. Y tenemos donde quiera que se dirija la vista en las finanzas nacionales, nuevas fuentes de erogación.

En la cartera de la comisión auxiliar de presupuesto hay expedientes que según uno de sus distinguidos miembros ascienden á un valor de 4.000.000 de pesos, que tampoco están consignados en el presupuesto del año venidero.

Y para terminar con estas cifras y con esta larga exposición, para inculcar en el ánimo de los señores diputados la necesidad indispensable de atender con preferencia á toda otra cuestión, la cuestión de las finanzas, á mi entender mucho más importante que la misma cuestión monetaria, a pesar de sus vastas proyecciones, aduciré algunas cifras de resumen del estado de la deuda nacional, que impresionan, señor presidente, por su monto total, pero sobre todo por la marcha de su crecimiento, una marcha vertiginosa, que de año en año arroja una nueva carga sobre los hombros del contribuyente y abre un nuevo interrogante sobre el día de mañana; que de año en año crece este presupuesto irreductible, este presupuesto que no admite reducciones, que forma la segunda parte del anexo del ministerio de hacienda, este presupuesto en que se fijan las cantidades necesarias para pagar los intereses de la deuda en años sucesivos y la amortización de la misma, sumas que alcanzan, señor presidente, á la mitad del total de la renta de la nación.

En diciembre 31 del año 97 la deuda externa ascendía á 261.000.000 de pesos; en diciembre 31 del 98 ascendía á 316.000.000 de pesos, y el 31 de diciembre del año en que estamos ascenderá á 375.853.000 pesos oro, ó sea un aumento de 116 %

pesos oro en dos años. Esta es la deuda externa.

Todavía falta emitir más títulos para atender garantías de ferrocarriles, y tal vez no se cerrará el año sin que la deuda externa ascienda á 400.000.000 de pesos oro.

Pero la deuda interna al mismo tiempo asciende á 18.304.000 pesos oro y 109.646.000 pesos de curso legal.

La deuda interna en 31 de diciembre del 97 era de 43.000.000 de pesos de curso legal. El 98 se emiten 61.000.000 para atender apremiantes necesidades, sin duda; así es que el 31 de diciembre del 98 asciende á 104.000.000 de pesos papel; pero el 31 de diciembre del 99 esta cifra subirá á 109.000.000.

Y no se crea que esto es todo: falta la deuda exigible y la deuda flotante, que el 30 de junio del corriente año ascendían á 29.112.000 de pesos oro y 27.554.000 pesos papel.

Tenemos un total de deuda pública actualmente de 423.269.000 pesos oro y de 137.200.000 pesos de curso legal.

Si examinamos la deuda exigible se encuentra con que es realmente exigible. Se compone de letras, de esas que hay que pagar á su vencimiento á menos de negociar una renovación con el tenedor; se compone de las adquisiciones hechas en las épocas por que el país ha cruzado y que no están saldadas todavía; comprende hasta erogaciones que no debían ser prorrogadas: hace un año que sancionamos un crédito de 500.000 pesos oro para pagar al correo francés su servicio: no está concluido de pagar; se debe la mitad.

Con decir, señor presidente, que el primer empréstito argentino, el empréstito del año 23, no está cancelado todavía después de 76 años! Ese empréstito fué de 5 millones de pesos fuertes, de los cuales entraron á las cajas públicas solamente un millón: lo demás quedó en garantía del cumplimiento de obligaciones pendientes en Londres y como anticipo de intereses, porque los prestamistas se cobraron, creo, un par de años adelantados. Entraron á las cajas públicas, digo, un millón de pesos; y hoy, después de 76 años—véase cuál es la gestión de nuestra deuda pública—se debe casi lo mismo: se debe 160.000 se grandes en 800.000 pesos oro. De mane-

ra que la diferencia de hoy, después de 76 años de servicio del empréstito es de 200.000 pesos respecto del capital que originariamente entró en las cajas, y después de haber pagado, en intereses de 6 por ciento, varias veces el importe de ese capital!

El servicio de la deuda pública, todo comprendido, será de casi 30 millones de pesos oro el año entrante, ó sea la mitad del total de las rentas de la nación. Estados Unidos sirve con 37 millones los intereses de los 1100 millones de su deuda. ¿Hasta cuándo vamos á hacer crecer esta montaña aplastadora de los intereses?

Yo pregunto si no es necesario reaccionar, si no es necesario adoptar otra política, si no es necesario una dirección más enérgica de la que se ha desarrollado hasta ahora en la dirección de las finanzas públicas, para si es preciso, si es imprescindible, pedir al país todo lo que puede dar, con tal de normalizar de una vez esta situación y traer al país al camino despejado que necesita para la marcha rápida que ha de imprimir á su progreso!

Señor presidente: todo tiene un fin, y yo debía haber terminado hace rato.

Mi conclusión respecto de los proyectos que se discuten, apoyada en todos estos datos que he expuesto á la consideración de la cámara, es que la conversión no está en manos del gobierno, por más que sea una sana aspiración y por más que no debamos desesperar de que llegará el día en que la veamos realizada. Pero creo que, entretanto, el congreso no debe mezclarse en el régimen de la moneda; no debe pretender fijar las relaciones del papel y del oro, que debe ser el producto del juego regular de la economía nacional. Cualquier iniciativa de este género ha de ser contraproducente y ha de provocar la desconfianza, que perturbando las cabezas, hace perder á todos el rumbo, que exagera los males, como lo vemos ahora mismo, en que, en plena prosperidad, en plena liquidación de abundantísimas cosechas, el oro está tomando las cotizaciones de los malos tiempos. ¿Por qué? Por el miedo, por la incertidumbre, por el temor del mañana y—dígase con franqueza—por el temor de las medidas legislativas, que invaden funciones que no les son propias, por más que la acción del soberano pueda ex-

Octubre 25 de 1899.

CÁMARA DE DIPUTADOS

4.ª Sesión de prórroga.

tenderse sobre ellas, pero que exigen un contenimiento, una prudencia, una discreción suma, so pena de causar mayores males que bienes.

Creo, señor presidente, poder hacer la síntesis de estos proyectos diciendo que no son sino la substitución del papel moneda inconvertible por otro papel moneda igualmente inconvertible, y que vienen á contrariar una tendencia vigorosa y sana de la economía nacional. Los gobiernos, señor, emiten papel moneda en épocas difíciles generalmente, ó cuando sus errores, ó sus faltas han agotado las fuentes del impuesto, han quebrado los resortes de la economía nacional, y prefieren prescindir de las verdades áridas, pero salvadoras de la ciencia, para tomar esas pendientes fáciles, que conducen casi siempre á la degradación del crédito.

Estas emisiones, señor presidente, encuentran enjutos los canales de la circulación y si hallaran en ellos otra moneda, la desalojarían, porque es regla económica que la mala moneda desaloja necesariamente á la buena, que la moneda de verdad corre á ocultarse donde quiera que aparece la moneda ficticia. Pero el trabajo de la nación se apodera de este signo de la moneda; y así como la acción del hombre toma la corriente que brota y se pierde sin provecho en la falda de la montaña y la

transforma en fuerza útil, así también el trabajo acumulado del pueblo acaba por infundir á este instrumento la virtualidad que perdiera el día que cesara de ser convertible! (*Muy bien!*)

Es, señor presidente, á esta acción pertinaz del trabajo nacional que, bajo el estímulo de una promesa de conversión se anticipa á atribuir su valor representativo al signo monetario, á la que se debe esta potencialidad del papel moneda que nos causa asombro. A estimular esta acción, á secundarla, á vigorizarla con la acción inteligente de la ley es á lo que deben tender nuestros esfuerzos. Creo que esta es la tarea del día presente y que podemos cumplirla en la seguridad de que, reservando al César lo que es del César, podemos dar al pueblo lo que es del pueblo! (*Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Berduc—Pido la palabra.

Sr. Varela Ortiz—Es ya tarde, señor presidente, y el señor presidente de la comisión de presupuesto, todo el mundo lo sabe, ha de hablar con extensión. En vista de esto, me permito hacer moción de pasar á cuarto intermedio inmediatamente.

Sr. Presidente—Se levanta la sesión hasta mañana.

—Son las 6 y 30 p. m.